

tema demográfico es interesante comprobar que un territorio que ocupa más del 44 por 100 del total nacional, sólo mantiene al 30 por 100 de la población. Por otro lado, el crecimiento vegetativo no se apartó del resto de la Península, destacando un aumento mayor en Castilla-León y Madrid capital, sobre todo en los primeros cincuenta años del siglo. Este aumento de la población tuvo una repercusión evidente en el agro castellano. Al producirse un «hambre de tierras» se provoca un alza de la renta, a la vez que se extienden los cultivos a zonas marginales. Hechos, que junto con la abolición de la tasa en 1765 provocaron que los verdaderos beneficiarios del alza de precio provocada por el crecimiento demográfico fueran los rentistas y diezmeros en detrimento del labriego.

Con respecto a las manufacturas, salvo casos excepcionales, se nutre fundamentalmente con trabajadores a tiempo parcial, sobre todo los que integran la «industria rural dispersa».

A lo largo del siglo XVIII se asiste a una reactivación del comercio interior, debido principalmente a dos causas: 1.<sup>a</sup>) la cada vez más abundante proletarianización de la sociedad que era obligada a acudir al mercado para cubrir sus necesidades primarias, y 2.<sup>a</sup>) un grupo menos extenso pero dotado de gran poder adquisitivo que provocaba un tipo de comercio lujoso.

JAVIER FALCÓN RAMÍREZ

POITRINEAU, A.: *Les espagnols de l'Auvergne et du Limousin du XVIIème au XIXème Siècle*, Aurillac, Malroux-Mazel Libraire-Editeur, 1985.

El profesor Poitrineau nos ofrece en esta ocasión un libro muy sugestivo, al menos a mí me lo parece por la forma en que ha tocado un tema no siempre fácil, como es el análisis de una emigración, una de las cuestiones más difusas de la demografía histórica en la Edad Moderna por razones de sobra conocidas.

El punto de partida en estas páginas es la atracción que España, «pays de l'or, des rêves, de l'évasion...», ejerce desde la Edad Media sobre ciertos sectores de la población francesa, cuyos individuos llegan formando parte de flujos migratorios más generales. El autor centra su atención en sus compatriotas que a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX emigraron a España, para estancias más o menos largas (con relevos familiares claramente visibles), procedentes de la Auvernia y el Limousin. Pervivencia de un tipo humano que dio lugar a la acuñación de un término para denominarlo: *Espagnols*; cosa que suele ocurrir en otros fenómenos migratorios, en los que al emigrante se designa con el nombre de los naturales de la zona a la que emigran.

En el primero de los capítulos se analizan los testimonios que documentan sobradamente la presencia masiva de franceses en España desde el siglo XIII. Los motivos de este continuo fluir son muy variados, desde buscar refugio para escapar a la justicia de su país de origen hasta aportar mano de obra, especialmente necesaria cuando España inicia su aventura imperial con un potencial humano más bien escaso. La presencia de tantos franceses, procedentes de Gascuña, Languedoc, Auvernia, Perigort y Limousin, preferentemente, será objeto de interés para economistas (Bodino, por ejemplo, señala la preferencia italiana y española por el criado francés, caracterizado por su diligencia) y diplomáticos, que han de enfrentarse con la cuestión relativa a la garantía de la seguridad de los residentes cada vez que se normalizan las relaciones entre ambos países.

En los dos capítulos siguientes se describe la trayectoria vital del emigrante objeto de este libro: por los caminos que llega a España para una estancia temporal o definitiva, su matrimonio y su grado de integración en el nuevo país. Entre ellos se pueden distinguir dos grupos; el emigrante joven, a veces niño, que hace el viaje por primera vez a España y el emigrante «habitual» que llega a un país ya conocido en experiencias similares anteriores, de más edad que el anterior, que a su regreso a España encuentra un trabajo preciso y cuenta con relaciones estables. El viaje supone gastos no desdeñables, salvo para los mendigos que se costean gracias a las limosnas. En los demás casos, ya se trate de obreros agrícolas o artesanos, que marchan a pie, como de gentes más acomodadas que llegan a incluir el desembolso ocasionado por la compra de una caballería, operación que resulta ventajosa porque a su llegada a España pueden venderla, con lo que tienen un fondo para empezar su nueva vida.

El desplazamiento lo hacen con frecuencia en grupos y responde a una cadencia temporal que por lo general se escalona de agosto a noviembre, antes de los rigores del invierno, lo que hace que el otoño registre el mayor porcentaje de salida (40,1 por 100), que la primavera y el verano presenten índices muy similares y que el invierno (con 9,9 por 100) se quede claramente rezagado. Los itinerarios seguidos se conocen mal, pero todo hace suponer que la vía más utilizada es la que conduce a Santiago de Compostela. Por otra parte, una tradición oral nos informa de que el emigrante de esta zona regresa frecuentemente a su lugar de origen, preferentemente los casados, pues regresan con sus ganancias para la familia. En cambio, los solteros y sobre todo los que se casan en España, se hispanizan más o menos rápidamente y espacian o suprimen sus viajes al lugar de procedencia.

La ausencia de estos emigrantes repercute en el potencial humano de la región de procedencia, creando una especie de desequilibrio demográfico e incidiendo directamente en la vida de las familias, fuertemente marcadas por la ausencia del padre o de los elementos masculinos más activos, circunstancia nada desdeñable en una sociedad como la tradicional donde el privilegio masculino es omnipresente y cuya vigencia se quiere paliar con ciertas prácticas consuetudinarias y jurídicas, dificultades que suben de punto cuando el emigrante muere o se considera desaparecido, de ahí la importancia que se concede a los testamentos.

El autor, a través de una correspondencia escasa y fragmentaria, revive con habilidad «los trabajos y los días del emigrante», con lo que nos aproxima aún más a las dimensiones humanas de estos hombres, a la precariedad de sus relaciones con los familiares del otro lado de los Pirineos durante el siglo XVII, mejores en el siglo XVIII, según se desprende de los firmantes de las cartas en este siglo, todos ellos comerciantes y atentos a las cuestiones propias de su profesión. Pero en cualquier caso, noticias económicas, familiares, políticas, etcétera, van de parte a parte. Tales cartas nos aproximan a los medios de trabajo de estos emigrantes, cuestiones analizadas más pormenorizadamente en los capítulos VI y VII, este último dedicado a las compañías familiares de comercio, que constituyen «la forme la plus élaborée et la plus rentable des agencements imaginés par les migrants temporaires du Centre de la France pour tirer de quoi vivre d'Espagne» (pág. 156).

El libro se cierra con una serie de consideraciones valorativas de la emigración, que los notables de la intendencia de Auvernia, en las proximidades de la Revolución Francesa, consideraban un «mauvaise affaire». La incidencia del fenómeno a ambos lados de los Pirineos, con singularización de los aspectos relativos a la criminología, patología y demografía diferencial, cierran este capítulo. La exposición de los pensamientos y creencias de estas gentes y las acti-

tudes que hacia ellos se mantienen en España es el colofón adecuado de unas páginas que tienen su acierto principal en reconstruir el tipo humano de un emigrante singular. Varios mapas y cuadros completan el texto, que constituye una buena visión de conjunto, aunque lo fragmentario de las fuentes impide tener una visión continuada fiable de algunos de los procesos que se analizan, lo que no empaña la calidad de este estudio.

Enrique MARTÍNEZ RUIZ

V. V. A. A.: *Madrid en la Sociedad del siglo XIX*. 2 volúmenes, Madrid, Comunidad de Madrid (Consejería de Cultura). *Revista Alfoz*. Cidur, 1986.

En una línea interpretativa que rompe los viejos moldes donde se encuadraba la historia de Madrid, hay que situar el I Coloquio de Historia Madrileña; organizado por iniciativa del Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de G. e Historia de la Universidad Complutense, sus trabajos, con la colaboración de la Comunidad de Madrid y de la revista *Alfoz*, han sido recientemente publicados en dos volúmenes bajo el título común de *Madrid en la Sociedad del siglo XIX*. Estudiosos del tema de diversas instituciones y organismos han aportado nuevos datos que, en general, contribuyen a renovar la historiografía española al centrar el tema dentro del contexto real de la España decimonónica. La abundancia de estudios que ambos volúmenes contienen pone de manifiesto el deseo de recuperar esa historia de Madrid que estos investigadores han analizado a partir de fuentes de primera mano, como puedan ser los fondos del Archivo de la Villa o del Archivo Histórico de Protocolos, ambos en Madrid, por citar dos ejemplos. El resultado es una obra conjunta de gran interés que abarca aspectos tanto económicos y políticos como sociales y culturales.

Agrupadas estas ponencias y comunicaciones en bloques temáticos afines, el primer volumen, tras una Introducción de Angel Bahamonde Magro y de Luis Enrique Otero Carvajal, que da cuenta de los estudios presentados al Coloquio, se abre con el epígrafe de *La ciudad y su entorno*, en el que caben los trabajos de Rafael Mas: «La propiedad urbana en Madrid en la primera mitad del siglo XIX»; Fernando Roch: «Reflexiones sobre la recordación urbanística en el Madrid de mediados del siglo XIX»; M.<sup>ª</sup> Eulalia Ruiz Palomeque: «La localización industrial en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX»; Clementina Díez de Baldeón: «Barrios obreros en el Madrid del siglo XIX»; Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz: «La Constructora Benéfica. 1875-1904»; M.<sup>ª</sup> del Carmen Sánchez Carrera: «Las Rozas de Madrid en la segunda mitad del siglo XIX», y Julio Alguacil y Concha Deuche: «Configuración de la periferia».

Sobre *Madrid, centro de poder político* son las ponencias y comunicaciones de Manuel Espadas Burgos: «Madrid, centro de poder político»; Joaquín Martín Muñoz: «La gestión del marqués viudo de Pontejos en el Ayuntamiento de Madrid»; Juan Carlos Pereira y Fernando García: «Prensa y opinión pública madrileña en la primera mitad del siglo XIX»; Jesús T. Álvarez: «Estructura subterránea de la prensa en la Restauración»; Gloria Franco Rubio: «La Iglesia secular de Madrid en la crisis del Antiguo Régimen»; Gloria Nielfa Cristóbal: «Madrid en la crisis finisecular», y de Joaquín Toro Mérida: «Pedro Mata y Fontanet, médico madrileño».

La última parte de este primer volumen, más amplia que las dos anteriores, versa sobre *Poder económico y élites locales* y a este aspecto se refieren los es-